



## TEXTOS DEL EVANGELIO

### 1. Mateo 16, 13-20:

<sup>13</sup>Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». <sup>14</sup>Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». <sup>15</sup>Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». <sup>16</sup>Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». <sup>17</sup>Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. <sup>18</sup>Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. <sup>19</sup>Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». <sup>20</sup>Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

### 2. Mateo 28, 16-20

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. <sup>17</sup>Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. <sup>18</sup>Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. <sup>19</sup>Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; <sup>20</sup>enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

### 3. Mateo 5,13-16

<sup>13</sup>Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. <sup>14</sup>Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. <sup>15</sup>Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. <sup>16</sup>Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

### 4. Mateo 13.24-32

<sup>24</sup>Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; <sup>25</sup>pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. <sup>26</sup>Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. <sup>27</sup>Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. <sup>28</sup>Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. <sup>29</sup>Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. <sup>30</sup>Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”». <sup>31</sup>Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; <sup>32</sup>aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas».

### 5. Mateo 13, 47-50

<sup>47</sup>El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: <sup>48</sup>cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. <sup>49</sup>Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos <sup>50</sup>y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.